

San José, Costa Rica

15 Agosto de 1911

# RENOVACIÓN

SOCIOLOGÍA - ARTE - CIENCIA  
PEDAGOGÍA RACIONALISTA

Año I

Núm. 15

## SOCIOLOGÍA

### El ideal de un sabio

El proletariado español es un elemento con que ha de contarse para la reorganización científico-revolucionaria de la sociedad.

Si la España burguesa ha merecido que un santón burgués, el difunto Sallisbury, la calificara de nación moribunda, la España proletaria, por el contrario, ha dado buenas pruebas de vitalidad desde que en 1870 declaró su adhesión á la Asociación Internacional de los trabajadores en el Congreso de Barcelona. Sin contar que antes de la existencia de aquella asociación hubo organización obrera en Cataluña y movimientos revolucionarios con tendencia á la emancipación obrera en Cataluña y Andalucía.

Se ha de considerar además que el idioma español, por vicisitudes humanas que consigna la historia, es uno de los que más se hablan en el mundo; y que los trabajadores españoles han esparcido el ideal emancipador por la prensa, por la tribuna y por la emigración á todos los países que constituían aquel imperio en cuyos dominios no se ponía el sol.

El juicio burgués sobre la vitalidad de las naciones se funda en sofismas que el juicio proletario-cosmopolita evidencia más cada día, y si España decae por pobre y por indefensa, Inglaterra, y con ella las grandes potencias, se arruinan por dedicar sumas imposibles á la defensa de los privile-

gios de sus explotadores y usurpadores.

Como España, ó como Inglaterra, todas las naciones se deslizan por la vía de la decadencia, en la que inevitablemente todas tropezarán con la revolución, no siendo las de más pobre apariencia las que se hallan en más inminente peligro, porque éstas, habituadas á la pobreza, soportan sus privaciones; no así las que viven en grande y necesitan enormes dispendios para fingir riqueza y producir ficticios esplendores.

Grande es la tarea que incumbé al proletariado, y dificultada se halla por dos clases de enemigos: los francos defensores de los ricos y los falsos amigos de los pobres; pero de todos va triunfando, no tanto por acierto de táctica como por resultado natural de la evolución progresiva.

Los trabajadores conscientes españoles ocupan su puesto en la lucha; y, en confirmación de sus optimismos idealistas, he aquí una perla del juicio de un sabio aragonés. Santiago Ramón y Cajal, quien como baturro que entona la jota bajo la ventana de su novia, canta ese hermoso himno á la humanidad:

"Tiempos vendrán en que la ciencia ilumine las conciencias y eleve los corazones. Y entonces, cuando, desterrado el culto fetichista del capital, el hombre haya sido incorporado á las

leyes de la evolución: cuando, escurridas y explotadas las fuerzas naturales, el Cosmos trabaja por nosotros, poniendo en acción infinitas máquinas y fabricando mercancías á precios irrisorios; cuando descubierto el secreto de las síntesis químicas, el ingeniero del porvenir elabore sin el concurso de la tierra, la fécula, el gluten, la albúmina, el azúcar y la grasa; cuando el ocio bien ganado permita la universalización de la ciencia y del arte, y todos puedan saborear las inefables armonías y bellezas que palpitan en el fondo de la Naturaleza; cuando, en fin, redimidos por la solidaridad y el amor, todos nos sintamos ondas de una misma corriente vital, células hermanas de un mismo cuerpo... ¿Qué significado tendrán las palabras rico y pobre, señor y esclavo, feliz y desdichado? ¿Qué importará entonces que el amor multiplique sobre manera la especie ni que el cielo adusto y tierra ingrata nos regateen sus dones? Ahí estará, enérgico y avisador, para reaccionar contra toda suerte de accidentes cósmicos, el cerebro humano, sublimado por la fiel acomodación al mecanismo del mundo, ofreciéndonos generoso nuevas y salvadoras invenciones. Nuestro será el tesoro de la inextinguible hoguera solar, que la ciencia, emancipada quizás de nuestra antigua y fatigada nutriz, la tierra sabrá mo-

delar y cuajar en rutilantes frutos y doradas espigas. ¿Quién teme el agotamiento de la fuerza solar, del movimiento del viento y de los mares, de las cataratas, de las cordilleras, de la soberana potencia del pensamiento?

«Soberbio y alentador ideal, que acaso un día se convierta en viva y palpitante realidad.

«Creamos en él para que tenga lugar su advenimiento; porque en este mundo sólo es realizable lo enérgicamente creído y esperado.»

Ahí queda esa belleza científico-poética, expresada con la misma elevación con que Cervantes concibió y describió la edad de oro.

Deténgase ante ella la rudeza de la pancista burguesía, y sirva de excitación á los obreros indiferentes por atavismo servil, á la vez que de ánimo y consuelo á los buenos luchadores, á los que diseminados por todo el mundo se saludan recíprocamente diciendo como en mi tierra—¡Buenos días!—y llevan en su corazón y en su cabeza partículas del pensamiento de José Fanelli, recopilado en el Manifiesto de los internacionales de Madrid, de 24 de diciembre de 1868, escrito por Tomás González Morago y en el que tuve el honor de poner mi firma.

ANSELMO LORENZO

## ¿Dónde vamos?

La sociedad se desmorona visiblemente. Sus instituciones están tambaleándose. El parlamento es una corrupción; la propiedad, un robo; la religión, un convencionalismo; la moral, una mentira; el honor, un prejuicio: todo, en fin, lo que constituye nuestra vida moral y material, es un perfecto embuste. Estamos rodeados de incertidumbre para el mañana; se nos ataca como al viajero por bandoleros en desiertos caminos; estamos sujetos á la ley del salario, como sujetos estamos

al aire si queremos respirar, y por ende tener vida. Estamos, finalmente, supeditados á un yugo de hierro. ¿Y no es triste esto cuando en la sociedad hay medios para que el hombre pueda vivir la vida del libre y del emancipado y no la del esclavo.

Raciocinad, obreros, y manos á la obra. Un golpe de hombres y la sociedad caerá, y otra nueva, todo amor, encanto y poesía, surgirá como el fénix de sus cenizas.

J. ILLENATNOM



## Palabras del Maestro

... Como es notorio, el niño nace sin idea preconcebida alguna, y durante el transcurso de su vida se va empapando de las ideas de los que le rodean, modificándolas después de acuerdo con su cultura, con sus observaciones, relacionándolas con las circunstancias. De aquí se deduce claramente que si el niño ha sido educado en ideas positivas y verdaderas sobre todas las cosas, y se le enseña que para evitar el error es indispensable que no acepte nada por la fe, sino que acepte tan sólo lo que la Ciencia pueda demostrar, el niño crecerá aguzando sus poderes de observación, y con aptitudes para toda clase de estudios... Educar á los niños, libres de todo prejuicio y publicar las obras necesarias á este propósito... Tal es el objeto de la Escuela Moderna... El valor entero de la educación estriba en el respeto á la voluntad física, intelectual y moral del niño. El verdadero maestro será el que se abstenga de imponer al niño su propia voluntad, sus propias ideas, y apele, en medida creciente, á las energías del niño mismo.

FRANCISCO FERRER GUARDIA

## La Ciencia y la Religión

La ilusión amplía y deforma todo. Si menciono la ilusión, es á causa de sus relaciones con las religiones. Estas, en efecto, están fundadas sobre la ignorancia, el miedo y la ilusión.

Abro la historia sagrada y leo: Dios creó el cielo y la tierra en seis días, y, como cansado por tan inmenso trabajo, descansó el séptimo día. El primer día hizo la luz... y hasta el día cuarto no hizo el sol.

La ciencia enseña que la luz en la tierra procede única y exclusivamente del sol, al que por esta causa llaman los poetas esplendoroso astro del día.

Dios formó el primer hombre del barro de la tierra, y, durante su sueño le extrajo una de sus costillas y de ella formó la primera mujer.

Parece natural que como resultado de esta operación el hombre tuviera una costilla menos; pero, nada de eso, tiene la cuenta exacta. La ciencia demuestra además que tiene los elementos de un par de costillas en cada uno de sus segmentos cerebrales, es decir; tiene á lo menos 29 pares, como para demostrar que entre sus antepasados animales los había que tenían más de 12 pares de costillas.

Dios colocó á Adán, el primer hombre, y á Eva, la primera mujer, en un jardín delicioso, el Paraíso Terrenal.

Puso en él el árbol del bien y del mal, y prohibió al hombre tocarle; pero Eva, como mujer, se dejó tentar por el más astuto de los animales, la serpiente, animal inmundo que podía no haber creado, y cogió la manzana fatal.

¿Por qué se ha establecido que la generación sea el mal? La generación es una de las fuerzas naturales más poderosas á que están sometidos todos los seres vivientes, conducidos forzosamente por el hambre y por el amor.

Pasemos adelante.

Josué detuvo el sol, que es mil trescientas veces mayor que la tierra, y se mueve en el espacio con una rapidez

de ocho kilómetros por segundo, de quince á veinte veces la velocidad de una bala de cañón.

La mecánica demuestra que se necesitaría un esfuerzo incommensurable para detener el sol, y que si fuera posible que el globo terrestre se le pusiera delante para cerrarle el paso, el choque reduciría la tierra á polvo.

¿Y con qué hizo Jehová todo eso? Con nada.

Pues lo positivo es que la balanza del gran Lavoisier ha demostrado que todo cambia, que todo se transforma, pero que nada se crea ni nada se pierde.

La materia es indestructible, y la materia radiante, el Radium, no ha negado hasta ahora esa ley.

Tomo un trozo de hielo; es agua *sólida*. Le pongo á una temperatura superior á 0°, se funde; tengo agua *líquida*. La caliento á 100°, se transforma en vapor; tengo agua en *estado gaseoso*, cuyo inmenso esfuerzo de dilatación pondría en mis manos la fuerza que hace correr nuestras locomotoras sobre los rieles con una velocidad de cien kilómetros por hora, la que transporta nuestros trasatlánticos á través de los mares, la que mueve el enorme martillo-pilón de nuestras fábricas.

¿Qué es el agua? El análisis químico me demuestra que está constituida por la combinación de dos gases, el oxígeno, gas de la vida, y el hidrógeno. La corriente galvánica transforma esa agua en sus dos gases de composición, y con la ayuda de chispa eléctrica se combina otra vez el oxígeno y el hidrógeno para formar nuevamente el agua.

Y en todas esas transformaciones, ¿ha creado ó aniquilado algo el químico? Nada.

La materia es todo lo que cae, bajo la acción de nuestros sentidos. Sólo la conocemos por sus propiedades y por las impresiones que comunica á nuestros órganos de los sentidos y á nuestro sistema nervioso. El calor, la luz,

la electricidad, el sonido, el peso, el color, todo lo que constituye las propiedades de la materia no son sino formas diferentes del movimiento de las moléculas de materia. La fuerza es, pues, inseparable de la materia, como ella es indestructible. Se transforma, pero no se extingue jamás. El calor, por ejemplo, engendra movimiento, pero el movimiento puede á su vez reaccionar sobre el calor. La luz del sol, almacenada en los bosques de los campos primarios, enterrados y carbonizados, reaparece en la combustión del carbón bajo forma de calor que puede ser transformada en movimiento en una máquina de vapor, movimiento que, á su vez por medio de un aparato electro-magnético, puede ser transformado en electricidad y en luz, como en los faros eléctricos...

Ahora bien, las fuerzas vitales no son de diferente naturaleza que las fuerzas físicas. Las fuerzas que los seres vivientes despliegan: fuerza muscular, fuerza intelectual, están indisolublemente ligadas á los órganos que las engendran. Proceden de las combustiones orgánicas, y, en el fondo, no son más que la transformación de la fuerza potencial contenida en los alimentos quemados por el oxígeno de la respiración.

El *pensamiento* no se exceptúa de esta ley. El cerebro es necesario á

nuestros movimientos. ¿Qué es lo que arde en el músculo? Hidrocarburos, carbón. ¿Qué arde en el cerebro? Lecitina, sustancia gris fosforada. Puede compararse el pensamiento á la llama de una bujía, que no es la estearina que se funde ni la mecha que se quema, lo mismo que la idea no es la lecitina cerebral que se quema, sino la chispa que brota de esa combustión.

No hay sensación, ni conciencia, ni pensamiento, ni voluntad sin cerebro...

Hace algunos siglos el hombre explicaba los fenómenos de la naturaleza por la intervención de las potencias sobrenaturales: Júpiter lanzaba el rayo, Febo guiaba el sol en su carrera, Neptuna mandaba las olas. En su necesidad de explicar todas las cosas, el hombre poblaba el universo con sus dioses.

Hoy, esas divinidades que el hombre hacía á su imagen y animaba con sus propias pasiones, se han desvanecido; la ciencia las ha reemplazado con las fuerzas naturales, que no se sujetan á ningún capricho, y que obligan á los planetas, el sol y las estrellas á recorrer sus órbitas eternas en vertiginosa carrera. Esas fuerzas hacen de la bellota una encina, de la simple célula un hombre...

CH. DEBIERRE,

Profesor de Anatomía en la Universidad de Lille

## PEDAGOGÍA

### Enseñanza sectaria

Si la sociedad actual no estuviese fundamentada en la injusticia que supone el sufrimiento y la miseria de los desheredados y el privilegio de los que detestan el patrimonio social, escusándose de la protección y amparo de leyes y coacciones tiránicas, ejercidas éstas y promulgadas aquéllas por poderes despóticos; si para mantener y perpetuar este estado de cosas no existiesen convencionalismos estúpidos

contrarios á la idea más elemental de justicia, que es preciso llevar á la escuela en forma de manuales para ir modelando las mentalidades infantiles á fin de que admitan como cosa lógica y necesaria para el orden social las instituciones porque la sociedad se rige; si no hubiese interés por parte de los dominadores en formar estados de conciencia por medio de la educación en un todo conformes con la brutali-

dad y barbarie que informa toda nuestra organización social, todo el ideal de la educación tendría necesariamente que limitarse al estudio en educación física de todos aquellos medios que garantizaran el desarrollo armónico de los diversos órganos que integran el cuerpo humano, al objeto de obtener generaciones robustas, sanas y fuertes para luchar con ventaja con la naturaleza, dominando y acaparando sus fuerzas y productos en beneficio de todos; en educación intelectual estudiaría los métodos que estuviesen en perfecta correspondencia con las exigencias psíquicas de la infancia, transmitiendo á ésta el patrimonio de los conocimientos adquiridos, y hasta nos atrevemos á afirmar que los educandos se enriquecerían intelectualmente con sus propios descubrimientos, porque entonces las escuelas no serían lo que hoy son, dispondrían de lo necesario para la investigación científica; y en cuanto á moral pocas lecciones serían necesarias, bastaría el ejemplo vívido de la vida práctica basada en la más fecunda y sana solidaridad humana para encauzar los sentimientos de acuerdo con la más elevada concepción de lo justo, verdadero y bello.

La verdad, sólo la verdad científica resplandecería como faro luminoso llenando de diáfanas claridades el sendero de la vida. Entonces no tendría razón de existir una casta sacerdotal que se atribuye la representación de un Dios dispensador de mercedes á los que creen y practican una doctrina moral y religiosa que no tiene otro fin que asegurar sus intereses materiales y dominación, y que por tanto su principal interés estriba en apoderarse de la infancia para moldearla de conformidad con su criterio de vasallaje y sumisión; no habría un Estado defensor del capitalismo y la propiedad, elevados ambos conceptos á la consideración de una especie de religión cívica, cuyas infracciones no se pagan con premios y castigos imaginarios, sino que son positivos y cruentos, y cuyas observancias condenan á la miseria á

los fieles de ese inhumano culto, dejando á sus sacerdotes (propietarios y capitalistas) en la posesión y disfrute de todos sus goces y beneficios. Para que este orden de cosas sea duradero, el Estado formula programas que comprenden enseñanzas encaminadas á inculcar en los niños el respeto y veneración que se merecen tales instituciones, declarándolas esenciales al orden social y como emanaciones del criterio de justicia que informa los códigos por que se rigen todas las naciones desde los comienzos de la historia, y especialmente desde la invención de la jurisprudencia romana hasta nuestros días.

Dígame si esta es ó no enseñanza sectaria. El Estado trata de formar ciudadanos celosos defensores de la patria en el exterior y del orden social en el interior, aunque esta patria sea madre desnaturalizada insensible á los dolores de sus proletarios hijos y aunque la conservación del orden suponga casi siempre injusticia y violación de los humanos derechos por el triunfo tiránico del privilegio. Respecto á los que todo lo supeditan á los principios religiosos, unas veces en pugna con el Estado, como sucede en las naciones que han adoptado un laicismo más ó menos adulterado con ideas místicas vergonzantes, y otras veces de acuerdo con los estados que profesan una determinada confesión oficial, luchan y se agitan furiosamente para imponer por la violencia el imperio de sus dogmas y creencias á la conciencia como medio de sojuzgar y oprimir á los hombres.

Unos y otros, aunque distanciados, á veces en apariencia, adoptando diversos procedimientos é invocando distintos principios rectores de la vida escolar, convergen, sin embargo, en una aspiración y tendencia que les es común: las de mantener en perpetua servidumbre y sumisión á la enorme masa de los desposeídos que suministra ejércitos de trabajadores esclavos, propicios por la educación recibida á dejar girones de su carne en el taller, en la fábrica, en la mina, en los cam-

pos...y en todo lugar, con tal de proporcionar á los mandarines, sacerdotes, capitalistas y propietarios cuantiosos medios para proseguir su regala vida.

Este es el objetivo capital de esas enseñanzas, que indudablemente no son sectarias, como lo han de ser, por que se acomodan al espíritu de los arbitrarios convencionalismos que informan las instituciones sociales; y cuando surge una mentalidad vigorosa que concibe un sistema de educación racional, completamente exento de prejuicios religiosos y sociales de los consagrados por la rutina y el interés de clase, secta ó partido, que trata de desenvolver en el niño las preciosas facultades con que le dotara la naturaleza para que sea un hombre progresivo, amante y agente á la vez de todas cuantas reformas reclama el presente estado social en beneficio de los humildes, ó mejor, afirmando el derecho de la vida que asiste á todos los hombres, se desencadena furibundo vendabal contra la enseñanza moderna, se persigue y se sacrifica á su fundador, se crean toda clase de obstáculos á los propagadores y amantes del Racionalismo y son calificadas de sectarias las Escuelas Modernas por que en ellas no se embota la inteligencia de la infancia con la enseñan-

za de dogmas y misterios incomprensibles que dificultan el ejercicio y consiguiente desarrollo de la razón naciente de los niños; porque sus profesores dedican el tiempo á instruirlos en nociones útiles y científicas, á fin de que formen juicios exactos sobre las cosas y se den cuenta de su misión en la vida; finalmente, porque reciben una educación moral, basada en la experiencia, moral científica, exenta de principios metafísicos, moral de vida que los conducirá á amar lo bello, verdadero y justo, capacitándoles para laborar por una sociedad en que la justicia y el derecho no se traduzcan en vana palabrería.

¿Es esta una enseñanza sectaria?

A despecho de cuanto puedan decir los que nos combaten en público y en privado, nosotros tenemos la firmísima convicción de que nos asiste el derecho de enseñar á nuestros hijos de acuerdo con nuestras aspiraciones de progreso y pacificación social, doctrina profesada por todos los hombres cultos que luchan por el establecimiento de una sociedad redimida del denigrante y bárbaro yugo de la ignorancia, la miseria y servidumbre, oprobio y vergüenza de nuestras modernas sociedades.

JOSÉ CASASOLA.

## PÁGINAS LITERARIAS

### Los dos hacendados ó el gran remedio

Cuento para los niños  
y para los grandes

En cierto país de América vivían dos hacendados inmensamente ricos, cuyas propiedades vastísimas colindaban. El uno cultivaba la caña de azúcar, el otro el café. Sus plantaciones eran soberbias y magníficamente cuidadas por esclavos negros.

La ley de aquel país prohibía á los amos de esclavos que vendieran las

crías de sus negros y que se desembarazasen de sus servidores, bajo pretexto de vejez. Al comprar un esclavo, el amo venía obligado á conservarlo hasta que muriese. El dominio de cada colono formaba de esta suerte un pequeño Estado.

Pero sucedió que un día el hacendado del café y el hacendado de la caña de azúcar notaron que aumentaba siempre el personal que tenían que alimen-

tar, sin obtener por esto más abundantes cosechas. Había, pues, exceso de gastos y disminución de beneficios.

Los dos llegaron á estar pensativos.

El hacendado del café tuvo una idea: aumentó la tarifa de los productos.

—De este modo,—pensaba,—cubriré la diferencia.

Y jugando á las cartas con su vecino, el hacendado de la caña de azúcar, le confió su remedio.

—Es excelente,—le dijo el otro;—yo voy á imitaros.

Ambos elevaron los precios de sus mercancías; pero como todos los estados de América no estaban sometidos á la misma ley, los otros productores no aumentaron los precios, y nuestros dos hacendados no pudieron vender sus cosechas.

Hubieron de resignarse á vender al precio del mercado como los otros, y se devanaban los sesos para hallar otro remedio.

Á su vez, el hacendado de la caña de azúcar tuvo una ocurrencia:

—Reduzcamos la alimentación de nuestra gente.

—¡Eureka!—gritó el vecino.

Los alimentos fueron reducidos. Se les redujo hasta lo estrictamente necesario para la vida.

Pero también esta vez el resultado fué malo; los negros, mal alimentados, se rendían, y el trabajo se resentía de ello. De suerte que, si había una disminución de gastos, había también disminución de beneficios.

Se ensayó entonces persuadir á los negros que no se juntasen con sus compañeras, que no tuviesen hijos, hasta que se rodearon sus uniones de una serie de complicaciones y dificultades. Pero los infelices,—no teniendo otro placer, como decían,—querían á pesar de todo, tener una mujer, y tenían hijos á pesar de todo.

La situación era siempre mala.

Y hasta se agravaba. Maltratados, mal alimentados, los negros comenzaban á murmurar y cruzaban por sus cerebros veleidades de rebeldía.

Los dos hacendados veían con terror aproximarse la hora de una insurrección. ¿Qué sucedía? ¿Serían los negros capaces de apoderarse de todas las riquezas que su trabajo había producido?

Era necesario á todo trance conjurar el peligro. Los dos hacendados se reunieron y, después de jugar otra partida, con acompañamiento de tazas de excelente moka,—con el café del uno y el azúcar del otro,—conviniéron en un tercer remedio, que calificaron de infalible. Así, restablecida su tranquilidad, se despidieron con un apretón de manos.

Al día siguiente, visitando el límite de su propiedad, el hacendado del café notó que las cañas de azúcar se habían apoderado de una faja de terreno que, según él declaraba, le pertenecía.

En seguida envió una delegación de negros á requerir á su vecino, que vino escoltado por una delegación de los suyos.

—Este es el caso,—dijo en tono agrio el hacendado del café;—vuestras cañas invaden mi terreno.

—Se equivoca usted,—replicó el otro no en tono menos acerbo;—ese terreno me pertenece.

—Nunca; mirad dónde están los jalones.

—Señor mío, los límites han sido cambiados, y yo le acuso de haberlos trasladado para buscarme querrela.

—Mis fieles amigos,—dijo entonces el hacendado del café, volviéndose á sus negros,—yo os tomo por testigos del insulto que se me acaba de hacer.

—Y vosotros, mis buenos camaradas,—dijo el otro hacendado á sus esclavos,—yo os ruego que hagáis constar que los jalones han sido cambiados de lugar.

—Está bien, señor,—replicó el insultado;—tendréis que darme la razón bien pronto.

—No temo,—respondió el hacendado de las cañas con altivez.

Ambos se saludaron inflexibles y se alejaron seguidos de sus delegaciones de negros, muy contentos y orgullosos por haber sido tratados por sus amos

de fieles amigos y de buenos camaradas.

Por la noche, en las humildes cabañas negras de las plantaciones, los esclavos,—muy sobreexcitados por un gran vaso de ron, muy generosamente distribuido,—no hablaban más que de honor ofendido, de honor á vengar, de dignidad herida, etc.

—Hay que vengar al amo,—decían.

—Estamos prestos á morir por el buen amo,—encarecían los más sentimentales.

Y los dos hacendados, habiendo salido á dar un paseo á la sordina por detrás de las miserables barracas, reventaban de risa al pensar cuán buen remedio habían hallado por fin.

Á la mañana siguiente, el hacendado del café, envió la delegación de sus negros á declarar la guerra á su vecino el hacendado de la caña de azúcar.

—Sobre todo, mis fieles amigos,—dijo,—nada de concesiones. Hemos sido ofendidos y hay que lavar la injuria.

—¡Oh amo! Quedad tranquilo,—respondieron los buenos negros;—nosotros querer morir por vengar el honor del amo.

Por su parte, el hacendado de la caña había recomendado á sus buenos camaradas esclavos que no hiciesen concesiones y que estuviesen muy firmes.

—¡Demostrad que sois hombres!—declamaba con un tono soberbio.

Llenos de orgullo por este nuevo calificativo de hombres, ellos, á quienes se acostumbraba tratar como perros, los negros del segundo hacendado recibieron muy mal á sus congéneres vecinos. Les maltrataron, les llamaron bandidos y ladrones,—fueron hombres, en fin, por el odio y la violencia,—y la guerra fué declarada.

El día siguiente todo había termi-

nado. En las plantaciones, las tres cuartas partes de los negros estaban muertos, tendidos sobre el suelo. Se habían batido con horcas, con azadones y con hachas. Algunas negras habían querido mezclarse, y sus cadáveres yacían juntos á los de sus compañeros. Otras negras, arrodilladas sobre el campo de matanza, lloraban silenciosamente, apretando en sus brazos pequeños negritos.

En el dominio del vencedor,—el hacendado del café,—una negra, sin embargo, no lloraba. Feroz, miraba á su muchacho, muerto á sus pies, y á su hombre herido, sentado en un banco, cerca de ella.

Pasó el amo.

—¡Miserable!—gritó la negra;—tú haber matado mi hijo.

—Es una gran desgracia,—dijo el amo con dulzura;—pero debes consolarte, mi pobre vieja, pensando que hemos conseguido la victoria.

—Tú tener la victoria, nosotros no,—replicó la vieja, con ira;—nosotros quedar esclavos como antes.

—Pero hemos vengado nuestro honor ofendido,—declaró todavía el amo.

El viejo esclavo herido se levantó.

—Tú nos has burlado con tu honor. Tú ser un asesino.

—Sí, tú ser un asesino,—repitió la negra.

Algunos sobrevivientes se habían aproximado. El amo pudo leer en sus rostros que les hacían efecto las palabras de sus compañeros. Otra vez sintió la insurrección muy próxima. A todo trance había que producir una reacción para prevenir la rebelión.

—Y vosotros sois ingratos y traidores,—dijo con tono de juez,—y merecéis la muerte de los traidores.

Tiró del revólver, disparó dos veces y los dos esposos negros cayeron sobre el cadáver de su hijo.

En seguida los que habían asistido á esta escena, llenos á la vez de miedo



**BIBLIOTECA DOMENECH.** Están al llegar las siguientes obras: APUNTES DE UN DESCONOCIDO (2 tomos), LAS CEREZAS DEL CEMENTERIO, EL ESPADA MONTES Y LA VOZ DE LAS CAMPANAS,

y de admiración, cayeron de rodillas. —¡Oh amo!—dijeron—¡buen amo! —Levantaos,—les dijo éste.— Durante ocho días no trabajaréis. Haced hermosos funerales á vuestros camaradas, gloriosamente muertos por el honor de nuestro dominio. Yo os prometo levantar un bello monumento sobre su tumba.

Los negros se levantaron, satisfechos de pertenecer á un hombre tan generoso. Hicieron hermosos funerales á sus muertos, cantaron cantos de victoria y bebieron ron; después, al cabo de ocho días, emprendieron de nuevo su penoso trabajo de esclavos.

En la plantación vecina las cosas ocurrieron con alguna diferencia. Habían sido vencidos.

El hacendado de las cañas de azúcar condujo á los sobrevivientes negros al campo de batalla.

—Mirad,—dijo señalándoles la faja de terreno que había tenido que abandonar, con las cañas, á su vecino vencedor,—mirad, se nos ha despojado. Os habéis portado como valientes, pero la fatalidad ha sido en contra nuestra.

—Buen amo,—declararon los negros,—nosotros vengar nuestros camaradas muertos un día.

—Sí, amigos míos; tomaremos nuestra revancha cuando el momento sea propicio. Entretanto, haced hermosos

funerales á vuestros hermanos y no olvidéis que su sangre clama venganza.

Y los negros sobrevivientes, extendiendo la mano sobre los cadáveres, juraron preparar la revancha. Hicieron hermosos funerales á sus muertos, entonaron cánticos feroces de venganza y bebieron ron para olvidar la derrota; después emprendieron de nuevo, también, su duro trabajo de esclavos.

Desde entonces los dos hacendados ya no tienen inquietudes. Cuando sus esclavos vienen á ser demasiado numerosos, cuando temen una rebelión de sus negros, ó cuando necesitan hacerse temer, se ponen de acuerdo, mientras juegan á las cartas, y con pretexto de la faja de terreno á defender ó á reconquistar, ó con pretexto de vengar los muertos, lanzan uno contra otro los dos rebaños de negros, que han acabado por calificarse mutuamente de enemigos y se matan sin piedad.

Esto siempre tiene éxito. Y siempre también, después de una batalla, los dos hacendados, saboreando una taza de excelente moka,—con el café del uno y el azúcar del otro,—se felicitan de haber hallado por fin el gran remedio.

MAGDALENA VERNET

## Tribuna para los Trabajadores

### Pensemos en esto

Aquello era un verdadero derroche. Sentados al rededor de una mesa elegantemente dispuesta en el Gran Hotel, veinte de los que llaman personajes y que yo llamo *privilegiados*, saboreaban los más exquisitos manjares. A la «Langosta» sucedía el «Filete» y á éste el «Pavo trufado», platos de excelencias mil, vedados al humilde y mal acostumbrado paladar del obrero que indirecta y hasta directamente con-

tribuye á que existan, para gusto de los Cresos ó *burgueses*, verdaderas sanguijuelas sociales, que no contentos con las primorosidades sibaríticas del arte culinario que les proporciona la explotación del trabajador, chupan la sangre débil de estos infelices, que no se contentan con las migajas que aquellos desprecian. El Borgoña y el Jerez eran substituídos por el espumoso Champagne, el que suelta la lengua

al más mudo, excita el cerebro del más estúpido, vuelve alegre al más triste y distrae al más ensimismado.

Se trataba de obsequiar con un banquete á un *Diplomático* extranjero que llegaba para estrechar las relaciones políticas y ensanchar las comerciales de entrambos países. El Gobierno en bien de la Nación, para que esto fuera un hecho, obsequiaba espléndidamente al personaje. Pagaba, por supuesto, el Erario ó más bien el pueblo trabajador que con sus sudores surte de oro, que á él le falta, las arcas de la Nación.

¡Para unos la abundancia y el placer, para otros la miseria y el sudor!

Hubo discursos, verdaderos modelos de hipócrita elocuencia en los que el Diplomático aseguraba hacer presente á su Gobierno la gratitud que debían al obsequiante por las pruebas de amistad con que le habían distinguido.

\* \* \*

Por frente las ventanas abiertas del Gran Hotel pasaban centenares de obreros, mientras ellos, los escogidos, escanciaban en los vasos el néctar charlatanero. Venían de almorzar y el que

mejor lo había hecho, había comido un mal pedazo de bacalao peor aderezado en unas escasas judías.

¡Pobrecitos! ¡Ellos, jamás estarán en un banquete. No llegará á su paladar ni una siquiera de aquellas excelencias de los manjares! ¡Nunca excitará su cerebro el Champagne! . . . ¡Aquellos se enervarán entre las delicias, ellos se debilitarán día á día; se consumirán para poder llevar á sus casas el miserable producto de su mal remunerado trabajo!

Así reflexionaba uno de aquellos de camisa manchada con sudor y tierra, pero de corazón limpio de vilezas, cuando llevando del brazo á su compañero de sudores, le dijo:

—Vamos, Polillo. Esto me da vergüenza. Esto me indigna. La ostentación de estas gentes me hace el efecto de un latigazo en mitad del rostro. Siento como que me desafiase.

Mañana iremos á nuestro Club, que algo deben decir allí respecto de esto. No podemos *los de abajo* seguir así. La reforma social se impone.

LEANDRO SANAHUJA.

## A modo de crónica

**Espiritismo.**—La Bibliothéque de Philosophie Scientifique, que dirige Gustavo Le Bon, acaba de publicar la obra póstuma *Hypnotisme et Spiritisme* del célebre y genial criminalista César Lombroso. En ella se estudian los fenómenos ocultos que acompañan al histerismo y á la hipnosis y que se manifiestan cuando la desagregación de las facultades psíquicas hace que prevalezcan la subconsciencia y el automatismo. El Lombroso de esta obra no es el sabio universalmente admirado. Las contradicciones y la falta de lógica acusan un desequilibrio en el glorioso anciano. Mientras confiesa que los fenómenos medianímicos parecen inciertos cuando se les considera aisladamente, declara que su conjunto constituye «un bloc de pruebas» que

desafía todo escepticismo. En el prefacio, Le Bon hace notar que en el dominio de las creencias vale tanto el sabio como el ignorante. Para mostrar la psicología de tal fenómeno, «para mostrar como una credulidad ingenua puede sustituirse á la circunspección del hombre de laboratorio», ha acogido Le Bon la obra de Lombroso. Ese fenómeno sorprende á primera vista, pero aparece naturalísimo cuando se reflexiona bien. ¿Acaso la patología mental no entra en el cuadro de la patología general? ¿Cuál es la enfermedad cuya receptividad sea disminuida por el saber ó por el genio? Tan tuberculizable, por ejemplo, es un filósofo como el último campesino.

Las cartas que uno quema y las que envía.—*Celles qu'on brule,*

*celles qu'on envoie*, tal es el título de una nueva obra de Miguel Provins (Lib. Fasquelle). En forma epistolar denuncia el novelista «las hipocresías del corazón, las contradicciones de nuestro yo, las máscaras sentimentales que los prejuicios y la necesidad de posturas le encajan.» Que la vida social (ó vida de comedia) acaba con la espontaneidad; que todos somos muy diversos de como parecemos; que las cartas sinceras, sin mentiras dictadas por el cálculo y el egoísmo, casi nunca llegan al correo: esto es lo que hábilmente ha querido retratar M. Provins.

**Estudios clásicos en los Estados Unidos.**—Más de 50 profesores de la Universidad de Cornell, han firmado una representación al Board of Education of Ithaca, en favor del Estudio del latín y el griego en las facultades superiores, y en aquellas donde los alumnos se preparan para los estudios universitarios. El Doctor Forman, cree (en dicho documento) ver en los estudios clásicos, un antídoto contra la *fiebre de oro* y la pasión de ganar dinero á todo trance, que es la enfermedad endémica de la juventud americana, y el mayor obstáculo de sus progresos científicos. Y el Doctor Andrew D. White, profesa la opinión, formada por larga observación de las carreras universitarias: que el estudio del griego ejerce un influjo decisivo en el buen éxito obtenido por los alumnos en las carreras de Leyes, Medicina, Teología, Pedagogía y Ciencias naturales.

(*La Educación Hispano-Americana*, julio de 1911).

**El porvenir de nuestra raza.**—Reproducimos ahora un hermoso artículo del escritor A. Vargas, con quien estamos de acuerdo hoy por hoy. ¿No han sido éstas las ideas valientemente sostenidas en Costa Rica, durante 40 años, por el sabio Doctor Valeriano Fernández Ferraz?:

## I

Así entre los pedagogos como entre los que, sin serlo, emiten su ju-

icio sobre las cuestiones de educación, reina suma diversidad de opiniones acerca de la *eficacia* de ésta, hasta el extremo de que, declarándola unos *omnipotente*, llegan otros á desconceptuarla como de todo punto *ineficaz* para mejorar á aquéllos sobre quienes se ejercita.

En nuestro sentir, esta diversidad tan radical de pareceres nace de que no todos los que los formulan consideran la cuestión desde un mismo punto de vista; fijándose unos en los *individuos concretos*, cuya fundamental idiosincracia no puede alterar la educación más solícita; y considerando otros *en abstracto* al niño, cuyas facultades son indudablemente educables, esto es, modificables por medio de ese cultivo conveniente en que, dicen, consiste la educación.

Pero entre la consideración abstracta y la consideración individual, hay un término medio, y es la consideración *general*.

Es cierto que la idiosincracia individual, resultado en gran parte de la herencia psico-física, es una determinante del porvenir de cada hombre, que la educación podrá por ventura atenuar, pero en ninguna manera destruir. La educación no puede hacer jóvenes de talento, de los que han nacido idiotas; como no puede hacer un atleta ni un Apolo, del niño que ha nacido raquítico, acaso por herencia de un padre alcohólico. Cuando, pues, se trata de cada individuo, la razón parece estar de parte de los que niegan á la educación su eficacia. Pero sucede lo contrario cuando la consideración se extiende en general á un gran conjunto: á un pueblo, á una raza.

Y es que, si la educación no puede hacer talentoso á un tonto, puede, con asiduo y hábil cultivo, hacerle menos tonto; y si no puede dar al raquítico robustez atlética, podrá por lo menos atenuar su raquitismo. Y como las cualidades adquiridas por una generación, son uno de los factores que influyen en la herencia de las generaciones siguientes, la educación de los

padres, que no bastó para transformarlos enteramente, será parte para hacer más perfectibles á sus hijos; y aplicándose á su vez á éstos, adelantará un paso más y preparará á los nietos otra herencia mejor; y así, al cabo de cierto número de generaciones, habrá logrado obrar aquella transformación que en la educación de un solo individuo excede á su eficacia.

Por eso, si nos parece exagerado decir, como Kant, que el hombre no es otra cosa sino lo que de él hace la educación; creemos firmemente poder asegurar con toda certidumbre, tratando de los pueblos y de las razas, que la educación continuada, sostenida durante muchas generaciones, es el principal de los factores que determinan las esperanzas de su porvenir.

Y como los pueblos no viven aislados en el mundo, sobre todo en el mundo moderno, tenemos la firme persuasión de que, la futura abyección ó supremacía de las razas, está condicionada esencialmente por la naturaleza de la educación que en ellas á la larga predomine.

Los pueblos que educan á su juventud con una vigorosa disciplina intelectual, moral y física, prosperarán sin duda alguna en el tiempo por venir. Por el contrario, los que crían una prole endeble en todos esos tres conceptos, están destinados á desaparecer, ó caer bajo el yugo de las razas mejor educadas.

Y entablada la cuestión en ese terreno, que á nuestro juicio es el único sólido y verdadero; doloroso es habernos de confesar que, el porvenir de nuestra raza latina no se presenta nada risueño; y la comparación entre la educación que recibe nuestra juventud, y la que dan á la suya las razas germánica y sajona, nos ofrece serios motivos para temer que los latinos de uno y otro hemisferio no tenemos trazas de reconquistar la hegemonía que en otro tiempo poseímos en el mundo culto, ni aun de conservar dignamente el puesto que, por nuestras dotes envidiables, ocupamos todavía en el concierto de los pueblos civilizados.

Algo, y aun mucho se pudiera decir, de lo que se refiere á la educación física y á la salud y robustez de nuestros jóvenes, cotejados con sus iguales tudescos y británicos; sobre los juegos y deportes de los unos y los otros, y sobre el influjo que ejercen, ya sea en su lozanía, ya en la virilidad de sus iniciativas. Pero en esta materia dejamos la palabra á otros que más saben.

Tampoco vamos á detenernos ahora de propósito, en lo que mira á la educación *moral*, por la dificultad de comparar entre sí cantidades tan heterogéneas como las que nacen de las diversidades de religión, de constitución familiar y de costumbres influyentes en la formación del carácter.

Nos limitaremos á la educación intelectual, la cual, si por una parte se presta á más fáciles comparaciones que la educación moral, por otra, ha de ser más decisiva que la educación física; como quiera que los grandes éxitos del tiempo por venir, no han de pertenecer á los atletas, sino á los hombres de cultivada inteligencia y de fecunda iniciativa para abrir nuevos rumbos á los progresos de la civilización.

## II

Y porque no hay más claro y sincero modo de explicar una idea, que exponer la génesis de ella, comenzaremos por declarar, que nuestras dolorosas impresiones acerca de la educación intelectual de la juventud latina de Europa y América, hanse originado primero de la consideración de hechos sociales, y sólo después hemos creído hallar la explicación causal de los mismos, en los métodos de enseñanza practicados en casi todas las naciones de nuestra raza.

Es un hecho deslumbrador, y que efectivamente tiene ofuscados los ojos de muchos, la creciente prosperidad material de las Repúblicas hispano-americanas. La Argentina, sobre todo, con ocasión del primer Centenario de su independencia, ha desplegado á los ojos de propios y extraños una tal exuberancia de vida y naturales rique-

zas, que produce asombro, sobre todo cuando se echa una mirada hacia atrás, y se considera el breve plazo que ha bastado para este espléndido desenvolvimiento económico y cultural.

Pero en medio de este hermoso alarde: «entre el silbar de diez mil locomotoras, el resoplar de cien mil fraguas... el repiquetear de centenares de millones de oro; en la prodigiosa exuberancia de la fortuna pública y privada», una nota salta á nuestros ojos, que enturbia para ellos la risueña visión del porvenir; y es, que los resortes de esta prosperidad embriagadora, son la fertilidad de un suelo opulento, y el *brazo* y el *ingenio* extranjeros; y no (si no es en una muy pequeña parte) el *ingenio* y los *brazos* indígenas; y ésta es la diferencia capital que distingue (con desventaja nuestra) nuestra prosperidad de la prosperidad de los Estados Unidos.

Sería preciso confesarlo, si no lo declarasen demasiado alto los apellidos puestos al frente de nuestras grandes empresas de explotación y engrandecimiento: el colosal impulso de la cultura americana, no nace en la América del Sud, como en la del Norte, de elementos predominantemente nativos; y la razón de ello está, no en la falta de capacidad ó aptitudes, no en la flojedad de temperamento sino en mala dirección de la educación juvenil, la cual no desarrolla sus facultades ingénitas ni estimula sus iniciativas latentes; reducida á una pasividad que engendra caracteres receptivos, aptos para extasiarse ante los espléndidos de una cultura exótica (que á las veces aprecia en más de lo que vale) pero ineptos para desenvolver por sí mismos los riquísimos filones de nuestra nacionalidad y de nuestra raza.

Que los americanos saben estimar todo cuanto bueno produce Europa, lo demuestran de una manera elocuente las firmas europeas de nuestros periódicos; las exhibiciones, pagadas á peso de oro, de sus artes. Pero sobre todo, lo demuestra de una manera dolorosa para nuestro amor propio, la inclinación de ir á buscar en

Inglaterra y Alemania, no ya sólo los artefactos de sus industrias, sino los *maestros* y *organizadores* para nuestros más vitales organismos indígenas.

Y con todo eso, al manifestar que conocemos la superioridad de los resultados que se obtienen en las naciones más adelantadas, no demostramos haber entendido que esa superioridad depende de la mayor excelencia de sus procedimientos. Vamos á Alemania á buscar *maestros* para nuestra juventud, y como persuadidos de ser la *sangre tudesca* lo que los hace excelentes, no atendemos á imitar sus métodos. Y, lo que es más admirable, no caemos en la cuenta de que los métodos que les dan su actual superioridad son los mismos que poseyeron nuestros antepasados, cuando se codearon con los suyos en las avanzadas de la ciencia y de la cultura.

Nuestra enseñanza y toda nuestra educación intelectual, anda extraviada por haber abandonado sus antiguos rieles. Esa, y no una inferioridad de raza, es la causa de nuestro actual retraso científico. Y por no entenderlo, vamos á buscar, con enormes dispendios, profesores de otra raza; pero, ó no les permitimos entablar aquí sus métodos, ó consentimos que no los entablen. Con lo cual podremos llegar á establecer una manera de *coloniaje* científico; pero nunca equiparar nuestra educación intelectual con la suya.

En este concepto, hemos entendido que las *bases* propuestas por el anterior Ministro, para proceder á la *investigación* sobre el estado de la enseñanza secundaria en la República Argentina, que es aquella de que depende principalmente la educación intelectual de las clases dirigentes, se dictaron con manifiesta preocupación; pues, dando cabida á temas de importancia evidentemente secundaria, como la cuestión de los programas analíticos ó sintéticos, la promoción de los alumnos, etc., englobaron en una sola base B ó segunda, un cúmulo de problemas, cada uno de los cuales exigiría una consideración amplia y distinta. Tales son las cues-

tiones referentes al *plan* de estudios en todos sus diversísimos aspectos.

### III

Es cierto que la cuestión del *plan de estudios* para la segunda enseñanza, es objeto de inabarcables discusiones en todos los países civilizados. El plan de la enseñanza primaria tiene una base fija. Las Facultades mayores reciben una cierta dirección de las funciones profesionales á cuyo desempeño se encaminan. Sólo la segunda enseñanza, por su mismo carácter puramente *educativo* ó propedéutico, sea para la universidad ó para la vida, está librada á la lucha de las opiniones, y se ve en todas partes más ó menos activamente discutida.

Pero hay una diferencia radical entre los pueblos sajones y germánicos, y la mayor parte de los pueblos latinos, sobre todo los latinos de lengua española; y es que, en los primeros, la lucha de opiniones no ha sido poderosa para hacer que se abandonaran las tradiciones educativas; al paso que, en España y en las Repúblicas americanas que hablan su idioma, se ha roto violentamente con el pasado; por lo cual, perdido el camino antiguo, y no hallando con seguridad el nuevo, la segunda enseñanza ha andado y continúa andando de zeca en meca y de zoca en colodra; orientada sucesivamente hacia todos los vientos del cielo, cambiando de traje y de actitudes con más ligereza que un saltimbanqui ó payaso de circo; y entre sus inextinguibles veleidades, transmitiendo de la escuela á la universidad generaciones ineducadas, de las cuales no es posible sacar, en los estudios universitarios, hombres de empuje, capaces de seguir el paso que llevan en la moderna edad los progresos científicos.

Poco después de la guerra entre España y los Estados Unidos, que acabó con las colonias de la primera, pretendía un periódico español atribuir la inferioridad de los vencidos á los restos clásicos (¿?) de la educación española; á lo cual se le replicó con mucha exactitud y oportunidad, que no hu-

biera sido tan fácil hallar en la escuadra española, como en la norteamericana, ejemplares de Horacio y de Virgilio. No hace muchos días leímos en una revista americana una reprensión dirigida contra la enseñanza que dan los jesuitas en los Estados Unidos. Y ¿qué pensarán mis lectores hispano-americanos, que se les echaba en cara? ¿Que sus alumnos no leen en cuatro años, más textos *latinos* y *griegos* de los que se leen en dos de los cursos secundarios de la Universidad de Princeton.

Una cosa semejante acontece en Inglaterra. La nación que ha sostenido hasta nuestros días el cetro de la industria y del comercio, conserva, en su enseñanza secundaria, y en sus famosas universidades, los estudios clásicos que vienen floreciendo en ellas desde la Edad Media, y considerándose como su principal resorte de alta educación intelectual.

De Alemania no hay que decir. Existe allí, es verdad, la cuestión reñidísima entre el Clacisismo antiguo y el invasor Realismo. Pero la *posesión* pertenece aún al primero. Hasta hace pocos años, no se concebía en Alemania un médico sin los estudios clásicos como base de su desenvolvimiento intelectual, y por carecer de esa base se han considerado allí como de *segundo orden* las carreras de Ingeniería. Y hoy mismo, aunque van cayendo las vallas y se tiende á la *equivalencia* de estudios educativos de los varios tipos de establecimientos, con tal que la enseñanza secundaria abrace un curso de nueve años, la supremacía está aún en poder del Gimnasio clásico, y puede asegurarse que, en su mayoría, la aristocracia intelectual de Alemania sale de los estudios gimnasiales.

Ahí está el *hecho*. En la jerarquía intelectual van actualmente á la cabeza los alemanes, les siguen los ingleses y norteamericanos, vienen en pos de ellos los italianos y franceses. Ese mismo es el orden, si atendemos al florecimiento reciente de las industrias, y á la expansión mundial del comercio. A cada paso hemos oído decir, que los viajeros, y generalmente los comer-

ciantes alemanes, se abren más fácilmente camino en todas partes, porque *tienen mejor preparación intelectual*. Bien sabemos que la mayor parte de ellos se forman ahora en establecimientos realistas; pero no hay que perder de vista que, el profesorado de esos mismos establecimientos, posee muchas veces otra formación superior.

Ahora bien: si ponemos á dos columnas los Estados, según el orden de prosperidad intelectual, y según la intensidad con que se cultivan en ellos los estudios clásicos, nos hallamos con idéntico resultado; es á saber: Alemania, Inglaterra y Estados Unidos, Italia y Francia... y después íbaramente después! España con las Repúblicas hispano-americanas.

Con todo eso, nuestros justificados anhelos de regeneración pedagógica, no parecen inclinarnos á corregir nuestro camino extraviado. Se comienza á comprender la atrocidad de nuestro *enciclopedismo* en la primera y segunda enseñanza, hasta desde el punto de vista del *surmenage* y de la educación física. Pero ¿volver á la formación clásica? ¿Volver al Latín... al Griego? ¿Quién piensa en semejante cosa? Qué ministro de instrucción pública se atrevería á tratar siquiera de ello? ¡Menuda rechifla se levantaba en la galería!

Y es porque, enterados los más europeos de nuestros prohombres, de lo que ocurre en Francia, donde los estudios clásicos van de capa caída (aunque no tan de caparrotta como los nuestros)<sup>1</sup> ... y por el mismo talle

andan la industria y el poderío; entérados, decimos, de eso muy á medias, ignoran de todo punto, ó no quieren saber, lo que acontece en las naciones que hoy van á la cabeza de la civilización y se están alzando con la hegemonía del mundo.

Ignoran que esa juventud alemana, que está conquistando palmo á palmo todos los distritos de la ciencia, de la técnica, de la prosperidad material, sale en su mejor parte del Gimnasio, donde se la hace *madurar* con ocho ó nueve años de Latín y seis ó siete de Griego. Ignoran que Inglaterra, que se afana por defender contra esa tudisca irrupción, las ventajas ganadas en un siglo, sostiene en sus Universidades una *élite* intelectual, formada de *fellows* entregados todavía á trabajos de erudición, que mantienen el prestigio de los estudios clásicos en medio de la más absoluta libertad académica. Y poco menos acontece en los libérrimos centros docentes de los Estados Unidos.

Sabemos cuán difícil ha de ser, en esta parte (que juzgamos esencial para la educación de nuestra juventud), variar las ideas, los prejuicios arraigados durante un siglo en los países hispano-americanos. Pero cabalmente por eso consideramos poco lisonjero *el porvenir de nuestra raza*. ¡Y por eso creemos cumplir un deber elemental de patriotismo, poniendo ante los ojos de nuestros desalumbrados contemporáneos, lo que *hicieron* nuestros padres y lo que siguen haciendo los pueblos progresivos!

Barcelona, julio de 1911.

<sup>1</sup> En Francia todavía no se da por *descartada* la cuestión de los Clásicos, como se ha demostrado con ocasión del Decreto de abril de 1910, en que se instituyeron, para dar acceso á las licenciaturas, una serie de *equivalencias* del Bachillerato clásico. Nada menos que el presidente del Comité des Forges et des Ingénieurs, M. Guillaín, dirigió en nombre de dicha institución, un respetuoso pero firme requerimiento al ministro, pronunciándose *en favor de los estudios clásicos*, y reclamando contra la supresión de las prerrogativas concedidas á los alumnos de la Escuela Politécnica que acreditan poseer estudios latinos. El reclamante se fundaba en la *insuficiente preparación* observada en los ingenieros noveles, la cual se mani-

fiesta en la incapacidad de exponer sus ideas en relaciones claras, bien compuestas y limpiamente redactadas; defecto muy perjudicial al progreso de la industria y al buen nombre de Francia. Para aumentar el número de los conocimientos, dicen, el espíritu universitario está dispensando demasíadamente á los jóvenes «de la penosa, pero fructífera disciplina del esfuerzo personal». A estas protestas del Comité des Forges se alían muchas personas y entidades poco sospechosas, como Poincaré, Lavedan, Richepin, ingenieros é industriales que han enviado sus adhesiones á la protesta de la revista *Les Merges*.



Ponemos en conocimiento de los suscriptores y agentes que no hayan cancelado el recibo del 2º trimestre lo hagan á la mayor brevedad, pues de lo contrario, dejarán de recibir la revista.

IMP. ALSINA, San José, Costa Rica